

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 50 - ENERO 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Coeditor

Kintto Lucas

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo.

Min. Relaciones Exteriores.

Fausto Segovia,

Ministro de Educación.

Luis Castro, UNP.

Fausto Jaramillo, UNESCO.

Raúl Izurieta, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474
CIESPL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *Chasqui*.

DIBUJOS ANIMADOS

Cautivan a niños,
jóvenes y adultos.
Existen importantes
experiencias de producción
de programas educativos,
informativos y culturales
que utilizan este recurso
como una opción
comunicacional.



- 4 Historia de la animación,
Juan Ruiz
- 7 Hacia una imagen propia,
Carmen Esquivel
- 10 ¿Y cómo se hacen?,
Juan Ruiz
- 14 Dibujos animados, una opción
comunicacional,
César Herrera
- 18 La familia Simpson y los
nuevos dibujos animados,
Martha Cecilia Ruiz
- 20 Los destructivos B&B,
Daniel López
- 22 Para el comic cubano:
cualquier tiempo futuro tiene
que ser mejor,
Paquita Armas Fonseca

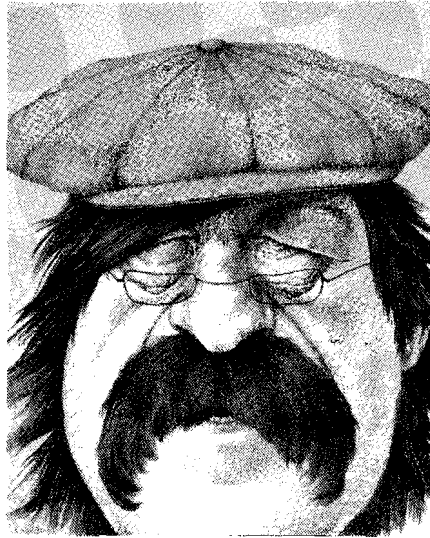
COMUNICACION Y MEDIOAMBIENTE

El periodismo ecológico
tiene un importante
desarrollo en América
Latina. Se analizan
diversos aspectos que
limitan su desarrollo y
experiencias de reportajes
que vinculan el
medioambiente a la
realidad social.

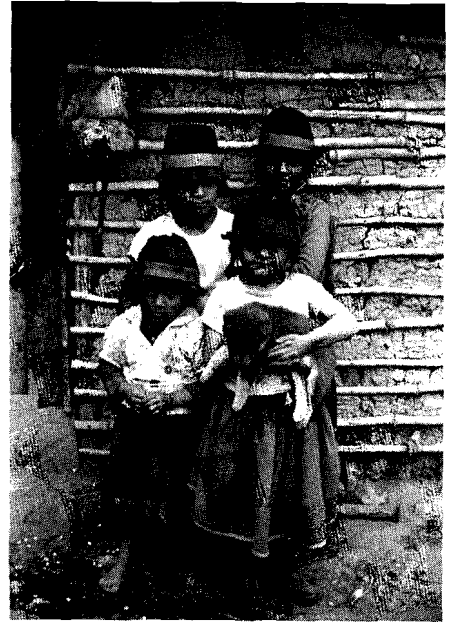
- 28 Posibilidades y límites del
periodismo ecológico,
Christian Schutze
- 32 Historia de un periódico,
Ed Ayres
- 36 Multiplicar la red,
John Young
- 42 Información ambiental: ¿la
responsabilidad es solo de los
medios?,
Fernando Checa M.
- 46 Una vida ligada a la floresta,
Kintto Lucas



- 49** Agrotóxicos son el flagelo de los agricultores,
Adriana Silveira
- 52** Las radios y el desarrollo rural sustentable,
Edgardo Carniglia, Gustavo Cimadevilla
- 55** Comunicación y educación ambiental en el Ecuador,
Marco Encalada
- 36** Multiplicar la red,
John Young



- 85** AVISOS
- 91** UNICEF
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 99** RESEÑAS



ENTREVISTAS

Gunter Grass y Jesús de Polanco cuentan su experiencia en el camino recorrido dentro del mundo de la comunicación. *Gabriel Alba nos adentra en una novedosa forma de usar las computadoras.*

- 61** Las confesiones de Gunter Grass,
Daniel Morales
- 65** Con Jesús de Polanco: "somos el enano más crecido",
Víctor M. Amela
- 67** Cyberpungks ¿Guerrilleros de la tecnología?,
María del C. Cevallos

DEBATE

- 71** Economía, cultura y comunicación,
Octavio Getino
- 75** La publicidad vía televisión,
Gino Giacomini Filho
- 77** La evolución del "merchandising" en las novelas brasileñas,
Gina López
- 81** ¿Exigir ética solo al periodista?,
Fabián Garcés

FOTO DE PORTADA

INTERIOR

LUCIA CHIRIBOGA

TALLER VISUAL

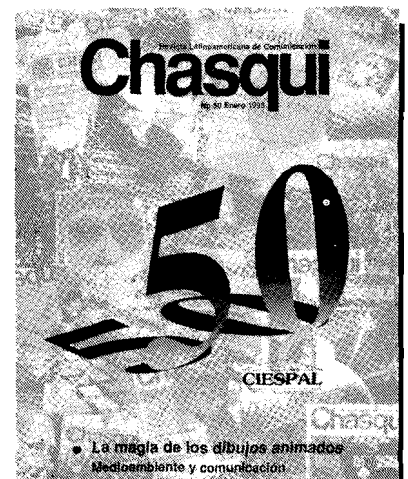
12 DE OCTUBRE Y VEINTIMILLA
EDIF. ABYA-YALA

NUESTRA PORTADA

Collage de las portadas de Chasqui, dedicado a la edición 50 de la Revista.

Diseño: Arturo Castañeda

Fotografía: Kira Tolkmint

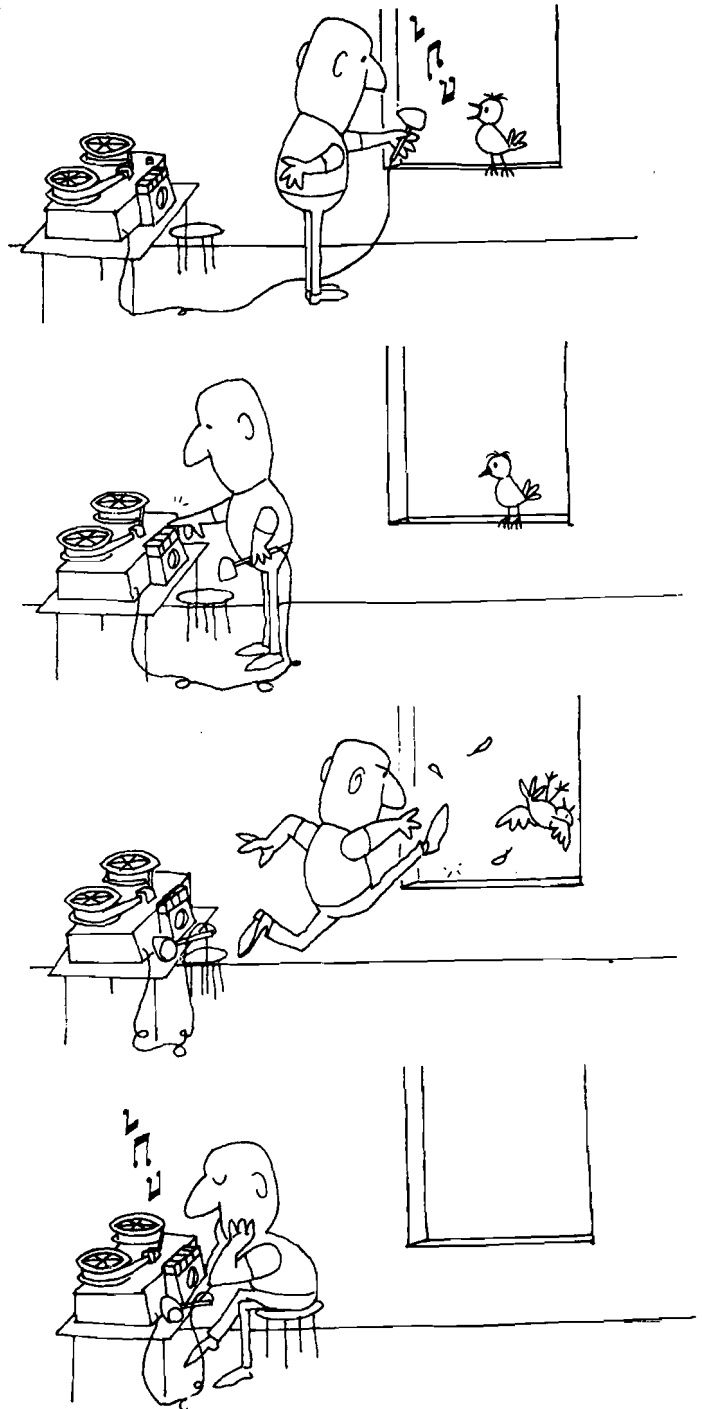


COMUNICACION Y EDUCACION AMBIENTAL EN EL ECUADOR

La educación ambiental (EA) y la comunicación ambiental (CA), constituyen un tópico de influencia en la vida moderna. Tras años de preocupaciones y dudas por el destino del mundo, los conductores de la gestión ambiental y la opinión pública, a nivel mundial, parecen haber acordado que, la educación y la comunicación, juntas, son la precondition y el instrumento esencial, e ineludible, para identificar y aplicar soluciones factibles de generar cambios en la realidad social y ecológica del planeta.

En los pasados veinte años, la educación y la comunicación ambiental han tendido a ser concebidas y adoptadas bien sea como una precondition de los cambios de los comportamientos sociales que podrían ser necesarios para el logro de un desarrollo humano sostenido y la protección ambiental, o bien como un instrumento y apoyo de estos cambios en dimensiones mayores y menores. Mientras tanto, también se han desarrollado y aplicado modelos y estrategias de la más diversa naturaleza sobre estas disciplinas en los sistemas formales e informales de educación, a la vez que se han realizado esfuerzos para generar cambios en la estructura general de esos sistemas, con miras a adaptarlos a los modernos conceptos y modos de percibir y tratar los problemas ambientales, en el contexto del desarrollo sustentable, y desde una perspectiva de la educación. Uno de los principales resultados de esta ac-

MARCO ENCALADA, ecuatoriano. Consultor internacional. Director de la Corporación de Gestión Tecnológica y Científica sobre el Ambiente. OIKOS



Mundo Quino, Editorial Lumen

ción ha sido la generación de un movimiento de educación y comunicación ambiental, que se extiende por todo el mundo.

No obstante, hasta ahora, la aplicación de la EA y la CA en la práctica ha tendido a ser más evidente en algunos países desarrollados, que en los en desarrollo. En los primeros, la sistematización e institucionalización de esta educación tiende a tener un mayor apoyo político, académico, económico y administrativo por parte de los diversos sectores.

La mayoría de las informaciones que traen los periódicos del Ecuador, sobre la temática ambiental, tiende a ser eminentemente denunciativa, con caracteres de dramatismo, y con escasísima discusión de alternativas de soluciones para los problemas presentados.

En los países en desarrollo, este panorama tiende a ser algo diferente. Hay solamente unos pocos que están aplicando la EA y la CA, tanto en los sistemas formales como en los informales, hasta un razonable nivel de integralidad, donde concilien la sistematicidad, la organicidad, la permanencia, la coordinación intersectorial, la concertación social y cultural, la participación comunitaria y una gran amplitud en la cobertura problemática. Estos países, generalmente, aún siguen siendo deficitarios de respaldo de la opinión pública y de quienes toman decisiones, para trabajar holgadamente en EA y CA. En su mayoría, aún están en una etapa de robustecer esfuerzos para asimilar el desarrollo conceptual que ha tenido lugar a nivel internacional sobre esta disciplina, con miras a consolidar sus enfoques metodológicos y estratégicos.

Educación ambiental

La idea original de lo que se ha tendido a entenderse como educación ambiental en general, ha evolucionado vertiginosamente en el contexto de las nociones de desarrollo sostenido. Según esto, conceptualmente al menos, esta educación deja de ser el mero proceso de transferir información de un sector que dizque "sabe" sobre los "problemas ambientales" o del "desarrollo sustentable", a otro que, supuestamente, es ignorante y renuente al cambio frente a sus entornos natural y social. Y ahora se conceptúa a esta educación como un proceso dinamizador de la generación,

asimilación y uso de ese tipo de información en todos los sectores, de manera indiscriminada, en orden a sentar bases para reorientar la interrelación entre seres humanos y entre éstos y el ambiente natural.

La evolución conceptual tiende a ser más rápida que la evolución metodológica. Esto especialmente en los países en desarrollo donde se ansían los cambios que esta nueva concepción invoca. Como, irónicamente, esta evolución metodológica está íntimamente asociada a una evolución académica y científica, que tiende a ser limitada, por razones estructurales, en los países en desarrollo, el déficit metodológico frente al conceptual tiende a permanecer constantemente grande. Existe, en el liderazgo nacional en estos países, tan poca consciencia ambiental, y acerca de las responsabilidades individuales y colectivas que implica el desarrollo sustentable, que se limita, obviamente, la importancia que se debe conceder a la EA y CA. Se le niega respaldo político y económico y los sectores interesados en aplicarla tienden a competir antes que en cooperar y concertar para llevarla a la práctica.

Desde el punto de vista de la psicología social general del desarrollo, las principales razones bien conocidas que podrían explicar el limitado respaldo a la EA y CA estarían claramente asociadas con un síndrome de pobreza. Así, la simple falta de recursos de todo tipo -humanos, técnicos, económicos y tecnológicos- estarían incapacitando a que estos países puedan fácilmente atender a sus necesidades de EA y CA en su vida cotidiana. Por otra parte, ningún apoyo político y moral debería esperarse para actividades cuyos resultados positivos podrían solamente ser demostrados en el largo plazo.

Desde el punto de vista técnico, parecen existir también otras razones que conspiran contra el desarrollo de acciones integrales y orgánicas de EA y la CA en los países en desarrollo. Algunas de ellas, como se dijo antes, son de orden metodológico, en respuesta a los preceptos conceptuales alrededor de los cuales parece haberse establecido consenso. Asimismo, hay convicción de que se deben incorporar las preocupaciones ambientales y de los asuntos que promueve el desarrollo sustentable, en cada

Mundo Quijano, Editorial Lumen



segundo y en cada actividad de la vida cotidiana de la población, de modo que se establezcan bases seguras para lo que algunos, incluso, llaman una "cultura ecológica".

De estas razones técnicas, aquella asociada a la falta de una tradición de planificación en una buena parte de las acciones sociales de estos países, que se refleja en el trabajo de la EA y la CA, parece ser muy trascendente en los actuales momentos. Generalmente, dentro de estos países, se tiende a no planificar la EA y la CA, ni con el viejo criterio que predominó acerca de la EA desde la reunión de Estocolmo, en 1972, e inclusive algunos años antes, ni con los modernos conceptos adoptados en la década del 80, o los aportados por la Cumbre de Brasil de 1992. Esta tendencia es similar a la que predominó en los 60 y 70 con los viejos y aún vigentes conceptos de la comunicación para el desarrollo -algunos de los cuales han sido adoptados por la moderna EA- que, en vez de adoptar formatos de una auténtica planificación transformadora, se fascinaron con las simples nociones de "campaña" al estilo de la publicidad y la propaganda, modelos "preciosistas" que, a través del tiempo, han demostrado no aportar nada consistente en los procesos de una educación liberadora, sino más bien una de tipo "esclavizadora", con resultados como el consumismo, la drogadicción, el desaliento para la lectura, la reflexión grupal y comunitaria y la desmotivación para la participación política, entre otros.

Aún cuando esta falta de planificación parece ser claramente evidente dentro del sistema escolarizado, donde se observa, como lo ha demostrado un reciente estudio realizado por la Organización de los Estados Americanos, las acciones de EA tienden a responder más a una motivación personal de grupos de entusiasmados educadores -que realizan acciones generalmente pequeñas y aisladas- que a un enfoque globalizador sustentado en preceptos de planificación educativa a la cual debe integrarse, la situación, también se manifiesta en el ámbito de la educación informal.

Medios de comunicación masiva

La información ambiental aportada por los medios de comunicación masiva, por una parte, y las acciones de EA y CA

emanadas de instituciones públicas y privadas y de las propias comunidades, por otra, que responden a este concepto de educación informal -para diferenciarlo del formal escolarizado- tienden a la transitoriedad y a desintegrarse y aislarse de los procesos mayores de producción económica y cultural y de manifestación de la vida política y cultural de una sociedad dada, a causa de una falta de planificación, o de una articulación que se inspire en una coordinación inter e intra institucional o comunitaria. El resultado final son rendimientos pobres en términos de teoría y práctica, con su correspondiente pérdida de crédito ante los sectores que esperan su aporte para la acción.

Dentro de un ambiente de esta naturaleza, la EA y la CA tienen solo unas pocas oportunidades de aplicarse bien en los países en desarrollo. Por un lado, no puede identificar integralmente su propio objeto y misión final, es decir el rol que debe jugar para fomentar los procesos de conscientización ambiental, y para contribuir a la modificación de los procesos de producción que lesionan el entorno natural e impiden un desarrollo sustentable; y, por otro, no puede penetrar en la totalidad de los componentes de los sistemas educativos y de producción o de manifestación cultural, a los cuales tiene que estar adherida para influirlos desde su interior, porque le falta el recurso de la planificación, que es el mejor, aunque no el único, instrumento de concertación metodológica para aproximarse a una práctica concreta y eficiente.

Surge entonces la necesidad de plantearse un proceso de trabajo que ponga a cooperar a diversos sectores, en varias dimensiones y bajo la influencia de diversas disciplinas científico-sociales y de trabajo social. Este trabajo cooperativo debería contemplar el desarrollo de acciones para el cor-

to y el mediano plazos, para fomentar el trabajo a través de la totalidad de los sistemas de planificación que están explícita o implícitamente asegurando el funcionamiento de los sistemas informales y formales de producción y educación de cada país. Así se podría cubrir las más diversas áreas problemáticas que le conciernen a la EA.

Los límites de la EC y CA en el Ecuador

Dentro del movimiento pendular entre el afecto y el desafecto, o entre el entusiasmo y la negligencia pública o de la sociedad civil, acerca de la aplicación de la EA y la CA, que han presenciado los países en desarrollo, el Ecuador no ha sido una excepción. Hay mucho entusiasmo retórico en el sector público como en el privado por la educación ambiental, dentro de lo cual se incluye a la comunicación, pero poco se ha hecho en la práctica. En los recientes tiempos, no obstante, ha renacido un interés por ella. Parece que es un buen momento para lanzar iniciativas integradoras.

Las principales limitaciones que merecen revisarse para encontrar vías de afrontarlas, se analizan a continuación.



La EA en el ámbito formal

En el plano de la EA dentro del ámbito formal, el Ecuador ha presenciado en los pasados diez años algunos esfuerzos singulares en favor de una sistematización y organicidad. No obstante, los resultados han sido pequeños frente a las necesidades y, lo que es peor, han sido de alguna manera, absorbidos por la inmensidad del desarreglo técnico y administrativo que ha afectado al desarrollo de este sistema a lo largo de los pasados 40 años, aproximadamente.

Así, en el ámbito del desarrollo curricular ha habido alguna evolución de la EA que, lastimosamente, no ha podido calar en las profundidades de la maraña burocrática que le da legitimidad mediante la ley. El resultado principal es que estos currículos tienden a no insertarse formalmente en los currículos ni a aplicarse en la realidad.

La recomendación que surge es buscar la "integración" de estas "preocupaciones" sociales modernas, e intentar un desarrollo curricular de la EA o "para el desarrollo", con una concepción moderna, en que no se aísle lo ambiental, en confusión con lo puramente natural, sino que se integre con el ambiente social y el físico, desde la perspectiva de las necesidades de desarrollo de un país en crisis, como es el Ecuador.

En el ámbito de la capacitación docente en EA, también hay serias limitaciones, porque solo una mínima parte (ni el 25%) del cuerpo docente ha recibido algún entrenamiento específico sobre la materia. La infraestructura física de los establecimientos educativos si no son claramente "anti-ambientales", por lo menos no favorecen un proceso educativo apropiadamente ambiental.

Todo esto, a su vez, está influido por la falta de adecuadas políticas de EA, que se plasmen en acciones programáticas específicas dentro de los sistemas de: planificación educativa, construcción curricular, administración curricular, investigación socio-educativa y didáctica, supervisión, evaluación, entrenamiento, y capacitación, producción y uso de materiales educativos, práctica cotidiana y administración de los recursos materiales, humanos, económicos y educativos.

Los medios masivos

En el ámbito de la educación informal, se reproduce una situación similar a

la prevaleciente en la educación formal. Los esfuerzos de sistematicidad y organicidad educativa se pierden. Y esto no discrimina ni a los procedimientos aplicados a través de los medios masivos de comunicación, bien sea aportados por propia iniciativa de sus propietarios, o bien por insinuación de instituciones públicas, comunitarias y ONGs, ni a los que tienen lugar mediante la aplicación de métodos y procedimientos grupales, institucionales o comunitarios.

En lo que corresponde a los medios masivos de comunicación, hay tendencia a realizar más esfuerzos cada vez, para dar cobertura a la problemática, aunque la mayoría tienden a ser sueltos, sin conexiones de complementación metodológica con otros procedimientos educativos que tienen o pueden tener lugar en diversos niveles y sectores. Una buena proporción de servicios informativos carecen, lamentablemente, de una adecuada orientación y sustentabilidad técnica, científica y pedagógica, a lo que hay que sumar las limitaciones naturales que los medios tienen para propiciar procesos educativos auténticos.

Algunos esfuerzos positivos se pierden entre los menos aportantes, que son mayores en número; mientras que otros buenos ejemplos se estrellan contra un gusto popular que se encariñó más con el esfuerzo "facilista" y mediocre, de informaciones incidentales y fraccionadas, que tienden a estimular la pasividad perceptiva de las audiencias. Una excesiva segmentación de temas, contenidos, problemas, alternativas de solución y percepciones de los diversos grupos humanos que están interrelacionados con esas problemáticas, más aportan a la confusión que la clarificación de una problemática tan grande como la ambiental.

Los efectos de esto son, como lo indican investigaciones con respaldo científico, realizadas en muchos otros países, la disminución de interés y capacidad para buscar y aplicar soluciones a los problemas ambientales. Por ejemplo, una reciente investigación ha revelado que la mayoría de las informaciones que traen los periódicos del Ecuador, sobre la temática ambiental, tiende a ser eminentemente denunciativa, con caracteres de dramatismo, y con escasísima discusión de alternativas de soluciones para los problemas presentados.

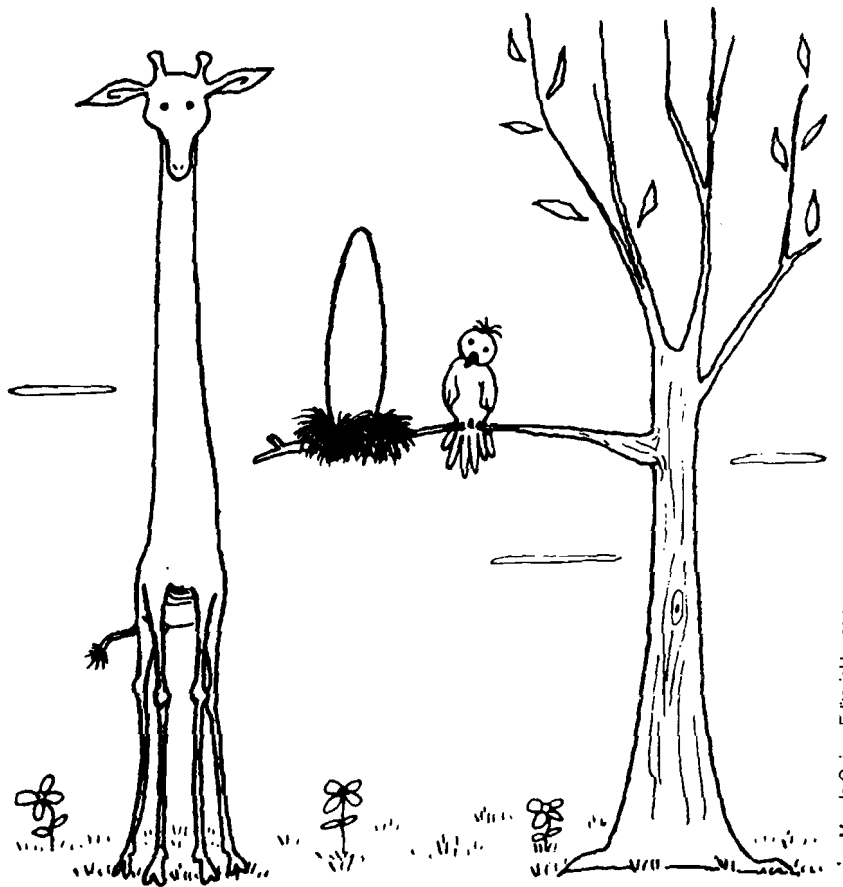
La incorporación de conceptos y metodologías de Comunicación Ambiental es accidentada, más emocional que racional, y totalmente incompleta. En muchos casos aparece más como una intencionalidad propagandística, utilizada para lavar la conciencia de sus auspiciantes, que un real requerimiento pedagógico indispensable de los procesos educativos que podría vincular la vida cotidiana de los individuos con la realidad ecológica que nos circunda.



En el ámbito de la educación permanente, que se genera en las acciones educativas en apoyo a procesos mayores de desarrollo sostenido, tales como en el ámbito tecnológico, industrial, agrícola, de recursos mineros y petroleros, construcción de obras civiles, las fuerzas armadas, el comercio, los servicios, tales como los turísticos, etc., la CA todavía no ha podido calar de una manera sostenida. La incorporación de conceptos y metodologías de CA es accidentada, más emocional que racional, y totalmente incompleta. En muchos casos aparece más como una intencionalidad propagandística, utilizada para lavar la conciencia de sus auspiciantes, que un real requerimiento pedagógico indispensable de los procesos educativos que podría vincular la vida cotidiana de los individuos con la realidad ecológica que nos circunda.

Los esfuerzos serios, igual que para el caso de los medios de comunicación, sucumben frente a la magnitud y cantidad de los no serios; pero la opinión pública se confunde, y así se confunden los comportamientos individuales que la población debe reorientar en función de intentar establecer nuevas relaciones entre seres humanos y medio ambiente.

En este campo, la raíz de los problemas yace en la confusión que tiende a haber, acerca del rol que la EA puede y debe jugar para incidir en la reorientación de los procesos productivos concretos que deterioran el ambiente. Luego de concientizar, por ejemplo, a los empresarios, técnicos, empleados y obreros de una o varias empresas industriales o agrícolas que contribuyen con sus procesos productivos a deteriorar el ambiente -si supuestamente se logra esta concientización- ¿en qué más puede contribuir la CA para aportar a auténticas transformaciones en la realidad ecológica influida por ese factor social? La respuesta indicaría que en muchos otros aspectos, tales como una capacitación más específica a todos esos actores empresariales, con el propósito de inducir y facilitar adopciones tecnológicas para disminuir la nocividad de los efluentes industriales o agrícolas, o fomentar el diálogo y la reflexión sobre mercados verdes sobre los productos que generan, o para promover el respaldo y la comprensión de la opinión pública y los grupos de presión sobre incentivos de



Mundo Quino, Editorial Lumen

diversa naturaleza que se requeriría para invertir en la transformación de los procesos productivos, los cuales generalmente demandan grandes capitales. En la realidad, esto jamás ocurre, muchos educadores ambientales, si no todos, pensarían que esto es obligación de un ingeniero industrial o agrícola, o un experto en transferencia de tecnologías, quienes generalmente tienen limitaciones para la comprensión de la gestión social que se requiere para completar los procesos de cambio.

El divorcio entre educación y otras disciplinas tiende a manifestarse desde ahí. Los educadores, generalmente, no intentan establecer un puente con otros profesionales, retirándose exclusivamente al campo de la información pública, la publicidad o la propaganda, cuando en realidad la educación puede hacer aportes más allá de aquella simplicidad.

Finalmente, en lo que concierne a la EA y CA comunitarias, los esfuerzos son pobres todavía en el Ecuador, especialmente cuando se trata de las comunidades marginales urbanas o rurales. Una gran cantidad de acciones también tienden a confundirse con propaganda de

ideas, algunas estarían más encaminadas a promover cualquier otro fin, antes que al fomento del cuidado por la "gran casa natural" en la cual nos asentamos para cumplir nuestro ciclo vital. Las auténticas tareas educativas de orden ambiental integral son escasas todavía.

Las comunidades han adquirido conciencia de que requieren desarrollarse y prosperar material y espiritualmente, dentro de lo cual se incluye la necesidad de disponer de un ambiente sano, que les garantice una buena calidad de vida. Sin embargo, la educación popular ambiental todavía no ha penetrado desde una perspectiva integral. Hablar de árboles y suelos erosionados, y a veces sobre manejo de la basura, constituye el interés predominante, si no exclusivo de lo que se tiende a llamar EA, pero las nociones acerca de los comportamientos individuales y colectivos sobre una gama mayor de elementos ambientales quedan afuera.

Una consecuencia tiende ser una atrofia perceptiva de la cuestión ambiental y su relación con la vida cotidiana de las comunidades y los individuos, y no pocas veces desencanto o desinterés

por una acción orgánica que incida en la calidad de su vida entera. De esta manera, la EA, como está concebida modernamente, no puede jugar su papel que le sugieren dentro del contexto del desarrollo sustentable.

La necesidad de afrontar los factores sociales que inciden sobre los problemas ambientales

Investigaciones socio-educativas sobre la problemática ambiental, llevadas a cabo en el Ecuador en los pasados tres años, han demostrado que para que la EA pueda jugar un papel trascendente debe afrontar la mayor cantidad de factores sociales que inciden en la caracterización de los problemas ambientales.

La tendencia a que falte un tratamiento multidisciplinario y multifactorial en el análisis de los problemas ambientales, determina que la gestión educativa limite su eficacia. Esto evita que la EA incida sobre el factor o los factores que pueden ser desencadenantes de soluciones, y se limita el éxito de algunas iniciativas de cambio.

Cuando hay conciencia de que algunos factores sociales deben ser afrontados mediante la EA, desafortunadamente se tiende a trabajar con aquellos que pueden rendir más a corto plazo, o son los menos complejos o sofisticados en términos científicos y tecnológicos, o son los que menos inversión de recursos demandan para su aplicación. No se pone interés en la eficiencia y el real beneficio ambiental. Lo que interesa es el éxito a corto plazo.

Así, por ejemplo, los educadores, se ufanarían por afrontar el factor legislación, si ese fuera el caso, pero no considerarían que puede estar ligado a un factor de transferencia de tecnología, o financiero, o político, y le darían a su acción un enfoque exclusivamente jurídico con acento informativo o educativo. No se considera que, de pronto, uno solo de los factores no abordados podría dar lugar a una serie de problemas que hacen fracasar la totalidad del intento de la educación de aportar a la solución, o que el resultado de afrontar a uno puede desencadenar soluciones en otros factores, algunos ni siquiera sospechados en el diseño original de las operaciones educativas.

Esto revela una fragilidad, que impide controlar las metas esperadas, o los

éxitos y fracasos encontrados, lo cual, a su vez tiende a limitar el aporte de la EA.

Por esta razón, la experiencia ecuatoriana ha revelado la necesidad de plantear el uso de la EA como precondition y como instrumento del cambio en esos factores.

La EA como precondition de cambios

La educación ambiental como una precondition para el cambio, está orientada a lograr que la sociedad aborde los factores sociales generales que inciden sobre los problemas ambientales, con el propósito de que estos últimos entren en vías de una solución sostenible. Estos factores generales, como se ha visto más arriba, pueden ser: políticas ambientales, planificación ambiental nacional, regional o local; financiamiento para el desarrollo ambientalmente sustentable; legislación ambiental; desarrollo organizacional pro un ambiente natural sano y adecuado; transferencia de tecnologías ambientales; investigación científica ambiental; formación profesional y técnica ambiental; sistema de mercadeo

y publicitario pro-ambiente; educación en general pro-ambiente; organización y participación popular ambiental; desarrollo organizacional apropiado para la protección ambiental, y otros.

El presupuesto en que se sostiene la propuesta es que, si no se interviene sobre esos factores, en algún grado, la educación y la comunicación ambiental, con sus disciplinas afines, tales como la difusión científica, o la comunicación de innovaciones culturales y tecnológicas, no se iniciarán, por generación espontánea, procesos de cambio en los citados factores. Es decir, si no se hay una instigación general y global, no se iniciarán cambios en la línea de cada factor, y todo seguiría igual.

Por ejemplo, en el caso de la legislación ambiental, si no hay una adecuada EA, pocos líderes se interesarían en poner en marcha un programa relativo a este factor, que lleve a una sucesión de cadenas de cambios que se requieren, y que se van visualizando en el tiempo.

La EA como instrumento del cambio

La educación ambiental, considerada como un instrumento del cambio, está enfocada a lograr que los segmentos de la sociedad que están inmersos en la caracterización de un factor social general determinado, que incide sobre uno o varios problemas ambientales, aborden la solución, de la manera más integral posible, de estos problemas desde ese ángulo particular. Cada uno de los factores sociales debe formularse sus propias metas internas de cambio en las cuales la educación y comunicación ambiental jugarán un papel específico.

La tesis sobre esto es que la educación es una generadora de oportunidades y procesos de información, reflexión, conocimiento, motivación, sensibilización, que son básicos para el logro de cambios de acciones cotidianas que afectan al ambiente.

Desde esta perspectiva educativa, se trabaja desde dentro del factor social general correspondiente. Se establecen objetivos y metas educativos, para iniciar, generar, orientar y respaldar cambios estructurales, orgánicos y funcionales en los diversos factores sociales específicos de casualidad, que caracterizan a los problemas ambientales. ●